



**Acceso y
permanencia
en la educación
superior:
una cuestión
social, económica
y cultural**

Sandra Liliana Avellaneda Benavides

Estudiante de Mercadeo

La educación es uno de los más grandes pilares para el desarrollo de la sociedad, por tal razón la educación se encuentra desde los niveles más tempranos de la formación hasta los últimos años del ser humano; dicha educación permite a los estudiantes dedicar años de su vida al aprendizaje de diversos saberes y conocimientos para alcanzar mejores niveles de subsistencia y lograr así, un ascenso social. En el caso de la educación superior, cientos de jóvenes pretenden acceder a una institución de educación superior, y dependiendo de los recursos y posibilidades que tengan, podrán acceder a instituciones educativas oficiales o no oficiales con gran prestigio o con niveles bajos de calidad. En algunos casos acceden a universidades públicas, otros optan por estudiar y trabajar (lo cual les permite ingresar a corporaciones o fundaciones de educación superior); otros acceden a educación técnica o tecnológica, y otros, debido a las dificultades económicas que presentan, buscan emplearse rápidamente en diversos trabajos debido a lo cual alejan la posibilidad de ingresar a una institución de educación superior por los costos que implica acceder a un programa.

Esta situación puede encontrarse a través de los estudios realizados por la Secretaría Distrital de Integración Social y el Observatorio de culturas, en la cual se entrevistaron 10.939 jóvenes entre 14 y 18 años de la ciudad para comprender la situación actual de los derechos de los jóvenes de Bogotá; en dicho estudio pudo determinarse que el porcentaje de estudiantes que logran cursar estudios superiores es preocupante pues del 61% de personas que culmina la educación básica y

media, solo el 16,9% ha accedido a instituciones de educación superior y el 15,2% ingresa a niveles de educación técnico y tecnológico.

Al preguntar acerca del interés por continuar los estudios en la educación superior, el 34% manifiesta que desea lograr un nivel educativo universitario, el 13% un nivel técnico o tecnológico, el 25% especialización y el 20% desea alcanzar un título de maestría, doctorado o posdoctorado. Las razones que expresaban para no continuar con sus estudios o posponerlos, expresan que los altos costos de los semestres son el principal motivo para no continuar los estudios de pregrado y posgrado puesto que muchos tienen diversas obligaciones económicas de orden familiar o personal que dificultan la formación en educación superior.

Además, aunque el 63% de los entrevistados ha cursado su último nivel educativo en un establecimiento público, mencionan que el papel del Estado en la financiación para la educación es mínima puesto que el 68% afirman que el papel de la familia ha sido determinante para apoyar los estudios de educación superior. Esta situación puede corroborarse por medio de estudios realizados por el observatorio de la universidad colombiana, pues durante el 2008, un gran número de programas universitarios elevaron el costo de las matrículas por encima del valor mínimo permitido por el gobierno nacional.¹ A esta

¹ El gobierno nacional permite que anualmente las matrículas suban un porcentaje máximo definido por el IPC del año inmediatamente anterior (5,69%), aun así, se encuentran instituciones de educación superior que han llegado a subir sus costos hasta un 20%.

situación se añade que se encuentran grandes diferencias entre los valores de matrículas entre los mismos programas de diversas universidades, ya que instituciones educativas acreditadas suben porcentajes menores a 4%, mientras que otros programas no acreditados suben más de un 16% al valor de la matrícula.

Según Peña (2013) en la educación superior ha existido una tendencia por parte de los grupos sociales a estudiar carreras de la modalidad universitaria con el fin de garantizar una movilidad social o mantenerse en una posición social determinada, puesto que "los sectores sociales populares han fortalecido su entrada en la onda de las titulaciones y con ello del capital cultural" (Peña, 2013: 39); además, los gobiernos nacionales han promovido la educación tecnológica y técnica profesional. , para tal fin, se ha fortalecido el SENA para ser una institución de Educación Superior. La masificación educativa ha producido que la población de bajos recursos tome y resignifique esta medida.

Las clases menos favorecidas también han accedido a las carreras universitarias con el fin de acceder al capital cultural que les permita competir. Por tal razón, han aparecido universidades con mayores opciones de ingreso y programas más cortos en términos de duración para laborar lo más pronto posible; ante esta coyuntura, cierto sector apoya la masificación de la educación técnica y tecnológica debido a que constituyen un factor de desarrollo. Aun así, es importante señalar que este tipo de educación es importante en tanto es necesaria la formación en trabajos prácticos; pero no por ello debe debilitarse la formación profesional.

Los estudios anteriormente señalados permiten ver una realidad que presenta la sociedad

colombiana frente a las posibilidades de acceso a la educación superior en cuanto a materia de recursos se refiere, cuestión que es sumamente importante para generar niveles de movilidad social, pero este aspecto económico lo acompañan otros factores, tales como las situaciones sociales y culturales que generan ciertas predisposiciones para acceder a determinadas modalidades de estudio. A partir de los postulados de Fanfani (2007), puede verse como a partir de la década los años noventa se genera dos fenómenos contradictorios: un empobrecimiento importante de un gran porcentaje de la población y a una exclusión masiva, surge una masificación de los niños y adolescentes; dicha contracción causa que las nuevas generaciones sean más pobres y al mismo tiempo más escolarizadas, una contradicción que puede verse hasta la actualidad pues los intereses de la educación en la región han estado enmarcados en un aumento de la oferta educativa a grandes escalas, dejando de lado la importancia de la oferta educativa pertinente y significativa, cuestión que en diversos discursos se desdibuja puesto que el imperativo es alcanzar los índices de cobertura estudiantil.

A esta situación se añade un aspecto fundamental a considerar relacionado con las condiciones sociales para el desarrollo en la vida escolar, puesto que como señala Fanfani, existen ciertas condiciones básicas para el aprendizaje que en los países del territorio no han sido totalmente satisfechas, lo cual dificulta los niveles de comprensión y apropiación de conocimientos; en el lenguaje de la política educativa de América Latina, se encuentra un término para definir a aquellas personas que carecen de condiciones mínimas para el aprendizaje: *la educabilidad*. Este término, si se toma de forma irreflexiva, puede convertirse en un concepto asociado a una cualidad personal que se encuentra en ciertos sujetos, en

este sentido, se considera que los sujetos no son educables y su desarrollo es inferior a otros sujetos que poseen cualidades para desenvolverse sin dificultades en la escuela. En esta perspectiva se encuentran ciertos tipos de políticas en las cuales las instituciones escolares esperan que todos los estudiantes tengan un capital cultural básico (conocimientos, conductas, lenguaje, saberes, motivaciones), que representan un requisito para desenvolverse satisfactoriamente en la vida escolar, en este sentido "muchos niños no son educables para las instituciones disponibles no porque no hayan satisfecho necesidades básicas primarias, tales como la contención afectiva, la alimentación, el abrigo, la salud, el transporte, etc, sino porque carecen del capital cultural adecuado" (Fanfani, 2007: 134).

En esta perspectiva la educabilidad puede representar que aquellas condiciones sociales y culturales históricamente desiguales son motivo de las diferencias y dificultades que tienen los estudiantes al momento de responder a las exigencias propias de la academia, en el caso de la educación superior, esta situación puede evidenciarse cuando ciertos estudiantes presentan dificultades en ciertas áreas del conocimiento o requieren asesorías externas para cumplir con los requerimientos propios de su campo de saber ya que desde su formación inicial existieron condiciones distintas de formación a ciertos grupos más privilegiados, pero dichas diferencias no son visibles en las relaciones escolares, ya que subyacen a ciertos imaginarios y constructos sociales que relacionan dichas diferencias con habilidades que otorgan a la capacidades que surgen de una educación diferente, atributos naturales y biológicos, por tanto, aspectos como la inteligencia, los intereses, la motivación, la disposición al trabajo y al esfuerzo se considera que surgen de manera espontánea, dejando de

lado que muchos de los intereses e inclinaciones provienen de una construcción cultural que parte de los primeros años de vida.

La presente perspectiva se encuentra en relación con los postulados de García y otros (2013), que por medio de la metáfora planteada por el economista John Roemer (1998) en la cual explica que el sistema educativo es como un partido de fútbol en el cual un equipo siempre tendrá ventaja sobre el otro grupo debido a que el campo está inclinado, en la educación se encuentran ciertas condiciones (clase social, capital económico y cultural) que causarán que los del equipo con mayores ventajas tengan las condiciones necesarias para acceder sin complicaciones a una educación de calidad. A partir de una investigación empírica, los datos reafirman la tesis que la educación básica en Colombia refuerza las desigualdades sociales debido a que se encuentran diversos factores que desestabilizan el campo de juego: el carácter de los colegios, el contexto municipal, la clase social, la conformación familiar, el uso de tecnologías y el género se muestran como elementos relevantes para incrementar las diferencias; por medio de un modelo multinivel (factores familiar institucional y municipal), el nivel más determinante en el rendimiento académico de los estudiantes es el aspecto socioeconómico, ya que aunque el factor institucional y del municipio se muestran como indicadores relevantes en el estudio, la clase social sigue estableciéndose como un factor sumamente determinante en el desempeño escolar.

Por lo anterior puede comprenderse como en Colombia se encuentra un proceso invisibilizado de reproducción de las desigualdades de las clases sociales, pues a pesar de los lineamientos legales que abogan por una educación igualitaria y equitativa, como puede encontrarse en el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 "*Todos por un*

nuevo país", en el cual se establecen los principales objetivos para lograr una sociedad en paz, más equitativa y educada mediante el desarrollo del país en materia económica, de infraestructura, movilidad social, seguridad, educación y entre otros aspectos que prioriza el actual gobierno; realmente las condiciones económicas, sociales y culturales refuerzan las desigualdades sociales ya que los estudiantes son separados y reciben una educación diferenciada según su origen social. Esta situación se reproduce conforme pasan las generaciones debido a que no es una realidad que sea visible ante los ojos de la sociedad, lo cual ocasiona que las personas de clases más favorecidas inclinen el campo de juego en términos culturales y económicos, generando así un sistema educativo profundamente desigual.

Referencias

Departamento Nacional de Planeación (2014-2018) Plan Nacional de desarrollo.

Fanfani, E. (2007). La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

García y otros (2013). Separados y desiguales: Educación y clases sociales en Colombia. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad (Dejusticia).

Peña, F. (2003). Distribución social del capital escolar en Colombia. Perspectiva socioeducativa. Bogotá: Alejandría Libros.

